

INFANCIA Y JUVENTUD DE JOSEFINA

Los años de infancia y juventud de Josefina, antes de la toma de conciencia que cambió su vida, fueron años de evolución y realización en lo humano que transcurrieron en el campo y luego en la ciudad.

Por lo que se refiere a esta primera etapa de su vida transcribimos de la presentación del libro ¿Quiénes son los “Peregrinos”? los siguientes datos biográficos que fueron tomados de conversaciones con Josefina y supervisados directamente por ella para su autenticidad:

«Josefina Chacín Dúchame, la esclava del Señor, portadora del “Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra”, nació el 22 de marzo de 1920 en la Isla de Trinidad, hija de padres venezolanos, primogénita de doce hijos, ocho mujeres y cuatro hombres. Desde hacía algunos años sus abuelos maternos se habían exiliado en la Isla por causa de persecución política. Recién nacida fue traída por sus padres a Venezuela y se crió en una hacienda en el Delta del Orinoco, en una región selvática y con rudimentarios medios de comunicación; permaneció en el campo hasta los diecisiete años, por este motivo nunca realizó estudios escolares ni académicos, no obstante, era una persona que se desenvolvía con mucho acierto y eficiencia en el ambiente de entonces. Aunque fue bautizada católica desde los ocho días de nacida,

nunca practicó ésta ni ninguna otra religión ni tenía conocimientos o aspiraciones de tipo religioso hasta el año 54, después que tuvo la experiencia del Ser, que fue cuando comenzó practicar la religión católica, práctica que duró 20 años. Ella dice que desde pequeña tenía una gran claridad de conciencia y por ella se regía, sintiendo un gran amor por la verdad. El año 1937 su padre tuvo que encargarse de la administración de una finca que pertenecía a la familia Dúchame, en Cristóbal Colón, Golfo de Paria, Estado Sucre, donde permanecieron algún tiempo. Habitó más tarde con toda la familia por locos años en Güiría, también Estado Sucre. Luego se trasladaron todos a Caracas, la capital. A los veintisiete años levantó una industria para atender a las necesidades de la familia después que murió su padre».

(pp. 9-10)

EXPERIENCIA DEL TODO Y LA NADA (1954)

A los treinta y cuatro años, Josefina fue súbitamente sorprendida por la presencia del Ser. Sobre esta experiencia y la repercusión que ésta ha tenido en su vida ella escribe:

«El día domingo, fecha 22 del mes de agosto, del año 1954, a eso de las once de la mañana, encontrándole en la casa de mi residencia en la Urbanización “Alta Florida”, en Caracas, el Señor se me manifestó como el Ser que “ES”; fue una explosión de AMOR, LUZ, SABIDURÍA y BONDAD que se realizó en lo más profundo de mi ser dándome a conocer quién es Él y quién soy yo: el TODO y la nada». «No tengo palabras como expresar en qué consistió esa “experiencia”.... En ese momento lo único que comprendí fue que ESO era Todo y yo era nada, me vi como si yo hubiese sido una inmensa panela de hielo que en un instante, al contacto con ESO, se convirtió en una gota de agua y que todo lo que me atribuía a mí era obra de ESO, y sin Eso yo era nada». «Fue lo que cambió

totalmente mi vida, no deseando otra cosa desde entonces que cumplir Su Divina Voluntad». «Este conocer no es un simple conocimiento, sino más bien un *estado de conciencia* que se ha ido haciendo consciente a mi razón a través del tiempo, la meditación y los acontecimientos diarios; especialmente en el contacto con las Sagradas Escrituras y las personas que, sintiendo las mismas inquietudes sobre la VERDAD y la VIDA, han tenido contacto conmigo». «Esa toma de conciencia del Todo y la nada, que considero es fruto del esfuerzo realizado por toda la Humanidad, es “el Mensaje” dirigido a todos los seres humanos que estén dispuestos a reconocer su “nada” y dar paso al TODO, al Ser en sí mismos ».

«La repercusión que tuvo esa experiencia en mí fue un cambio de valores, un cambio de vida, lo cual empecé a experimentar desde el día siguiente cuando al ir al trabajo que desempeñaba en la industria que tenía y recibir el dinero, los billetes, de manos del cobrador, no pude retenerlos en mis manos porque me transmitían como un vaho, una sensación de suciedad, lo cual me impresionó mucho ya que solía recibir el dinero muy gustosamente, pues lo necesitaba para cubrir las muchas necesidades que tenía tanto para la industria como para el sostén de la familia, mi madre y hermanos. Cambios como éstos se fueron dando en todas las direcciones de mi vida, ya no sentía atracción por las fiestas ni otras reuniones sociales, hasta tuve que dejarlo todo para dedicarme solamente a obedecer a esa fuerza que se manifestaba en mi interior como una voz a la cual me era muy difícil desobedecer porque se manifestaba como una voluntad superior a la mía; no porque viera malos aquellos valores que dejaba sino que en relación a lo que había recibido, quedaban superados porque no me satisfacían como antes».

«Buscando alimentar mi nueva vida con otras cosas que no fueran del mundo conocido por mí, me acerqué a la Iglesia con el fin de practicar “mi” religión... Recibí una gran desilusión en ese primer contacto con “mi” iglesia y “mi”

religión, pues encontré en ella otro mundo semejante, por no decir peor, al mundo que había dejado (cuando digo “mundo” me refiero a ese espíritu del mundo en que reinan los intereses egoístas, amor al dinero, la vanagloria, hipocresía, mentira, etc.)».

(pp. 10-12)

JESUCRISTO Y SU IGLESIA

[En el año 1956] Josefina vivió una experiencia con Jesucristo que ella misma nos narra:

«Una noche, estando en esa oración silenciosa ante el Sagrario, se me manifestó el Señor, esta vez reconocí en Él a JESUCRISTO Resucitado, quien respondiendo a preguntas que me había hecho sobre la iglesia me dijo, sin palabras: “Sí, es ésta mi Iglesia (refiriéndose a las almas), pero eso que de ella te he dado a conocer (refiriéndose a la Institución), no es obra de mi Padre, eso es obra de un ‘enemigo’. Los hombres son instrumentos de ese enemigo; unos conscientes de lo que hacen, otros no. Si te lo he dado a conocer a ti no es porque tú seas mejor que ellos; serías peor sin la gracia que te he dado. Y te he dado a conocer estas cosas para que te entregues totalmente a la Voluntad de mi Padre y puedas llevar a los míos mi palabra”.

«En ese momento conocí a la IGLESIA por dentro, la realidad Divina, y por fuera, la realidad humana, y sentí en mi corazón un amor tan grande por todas las almas que me quemaba el pecho, y la fuerza de este amor me impulsaba violentamente, entre lágrimas, a ofrecerme incondicionalmente a la Justicia Divina para que se manifestara en las almas, los hombres, esa IGLESIA genuina que se me había dado a conocer. Esa “Justicia Divina” la reconocí como el Amor por excelencia, muy diferente a la justicia de los hombres ».

Esta experiencia con Jesucristo fue de gran importancia para Josefina, como ella misma lo expresa:

«...tuve una experiencia viva reconociendo en él esa misma realidad de mi primera experiencia; de este modo pude reconocer ESO que ES y que hoy llamo el Ser, en el hombre, en la naturaleza humana, y que ha de manifestarse en todo ser humano».

Desde ese momento el Ser no fue para Josefina algo abstracto, sino lo más concreto en su vida para llevar a los hechos cotidianos la toma de conciencia del TODO y la nada. El ejemplo de vida de Jesús, la negación propia, ha sido y continúa siendo el eje central de su vida.

(pp. 15-16)

SU EXPERIENCIA CON LA BIBLIA:

«Fue una experiencia muy profunda que viví cuando estaba leyendo y meditando la Biblia por vez primera en los años 1958 y siguientes. Me identificaba tanto con esos personajes que me sentía viviendo cada uno de sus actos y sentía un dolor profundo por las infidelidades, como también un gozo inefable por las gracias recibidas. Era como si yo estuviese viviendo en carne propia aquel momento como ellos lo vivieron y sentía la responsabilidad del momento que ahora vivo». «Es algo muy real y profundo que te hace sentir el dolor por el pecado de los otros y el gozo por las gracias recibidas; no es una actitud mental ni un sentimiento buscado o provocado por uno mismo, es algo que surge sin quererlo, sin pensarlo ni buscarlo.... Yo no he podido nunca hacer daño al otro, aunque lo quisiera, porque al ir contra el otro siento que voy contra mí misma. Es como si queriendo mutilarme una mano tal es el dolor que no me deja realizar la acción. Mi gozo y felicidad siempre han estado en relación a los demás; si los que me rodean son felices yo también lo soy; no me refiero a la felicidad superficial sino a esa felicidad que es consecuencia de una armonía interior que plena todo el ser».

(25-26)

CONCIENCIA DE SU MISIÓN

«...el año 1963 en el mes de marzo, me encontraba, por Voluntad del Señor, en la casa de Martín y Margot Stolk, “Karivén”, en compañía de Nicolás y Graciela de Castro y el Padre Clemente Gutiérrez – pensábamos hacer un retiro con el P. Clemente sobre el “Movimiento por un mundo mejor”– y el Señor me dio a conocer que debía hablar de “sus” cosas a estas personas; y no sólo Él sino la S. Virgen se me manifestó, cuando yo menos esperaba, dándoles a conocer a ellos estas cosas».

«El motivo por el cual nos habíamos reunido quedó sin efecto, pues las charlas del sacerdote del “Movimiento por un mundo mejor” no pudieron efectuarse porque los tres días del retiro se pasaron transmitiendo yo, impulsada por esa Fuerza Interior, conocimientos recibidos durante esos nueve años, sobre lo que es el ser humano, el alma, el espíritu, la libertad y cómo actúa el enemigo de las almas. Muchas veces, al venirles dudas o preguntas a las personas presentes, antes de que ellas las formularan con palabras, salían de mí las respuestas aclarando conceptos, respondiendo preguntas relacionadas con las Sagradas Escrituras, conceptos que yo misma desconocía. Durante esos tres días no me di cuenta de lo que estaba sucediendo en mí y en las demás personas que me acompañaban: era algo extraordinario que repercutiría no sólo en mi vida sino también en la vida de muchas personas. Todo sucedió de una manera muy natural, aunque me sentí todo el tiempo invadida por esa Fuerza que se manifestaba como un sentimiento de Amor entre los presentes. Parecía como si estuviéramos embriagados en una atmósfera de paz y armonía que se reflejaba en toda la naturaleza que nos rodeaba, pues nos encontrábamos en una casa de campo. Al despedirme de estas personas y regresar al sitio donde vivía, pensé que había terminado mi contacto con ellas, pero muy pronto me di cuenta de que sólo era el inicio de una etapa de mi vida, pues así me lo dio a conocer el Señor, impulsándome

a escribirles. Así surgieron estas cartas y, más tarde, transmitiéndoles también los mensajes que recibía directamente del Señor».

«Desde entonces supe que yo sólo era un “instrumento” del Señor y que, cuanto se me daba debía transmitirlo a las personas que el SEÑOR mismo pondría en mi camino. Así me dijo: “...Tu posición ha de ser de una línea vertical, que supone un estar en lo infinito para que de allí vierta la corriente venida del CREADOR a todas las criaturas, sin distinción para ti, que eres el instrumento. Distinción que hace el Padre (Eterno), que hago Yo solamente. Sí, difícil posición: un extremo en el infinito y otro extremo en el vacío, sin ningún apoyo en la tierra, porque cualquier apoyo es un obstáculo que detendrá la corriente... Tú no te perteneces, ni perteneces a ninguna criatura, es a Mí a quien perteneces totalmente y desde Mí actuando a mi antojo y Voluntad en las almas que Yo mismo elijo...”»

(pp. 29-32)

INICIOS DE LA VIDA EN COLECTIVIDAD (1975)

«Las primeras personas que se mudaron a los terrenos de lo que hoy es la Granja fueron dos matrimonios con sus hijos pequeñitos; tres personas adultas.... A medida que pasaba el tiempo se incorporaban otras familias y a la vez compraban los terrenos adyacentes. Entre las familias, además de los adultos, había niños y jóvenes, desde recién nacidos hasta los 17 años.

La convivencia no fue fácil al principio.... algunas familias tenían suficientes recursos económicos y comían muy bien, a otras les faltaba muchas veces lo necesario. Para mí, como instrumento del Señor, en quien ellos confiaban y veían como guía del camino, se me presentaba una situación sumamente difícil, pues tenía que ser muy firme en mi convicción de que el Señor era el único “Provedor” y que cada uno debía actuar

según su conciencia para poder conocer la Voluntad Divina, y al mismo tiempo estaba el sentimiento humano; debía, pues, si quería ser fiel, respetar la libertad y la conciencia de cada uno, sin presentar soluciones por mi cuenta, pues de lo contrario se quedarían con el “instrumento”, sin llegar a confiar en el verdadero “Proveedor”. Me daba cuenta de que muchos no tenían claros estos principios: *libertad y conciencia*, o carecían de ellos. Mi esperanza estaba en el Señor, tenía la confianza de que si yo era fiel, Él haría lo demás. Siempre les había dicho a todos que no debíamos depender de nadie ni “protegerlos” unos a otros por una simple orientación humana con fines egoístas; que todos nuestros actos debían ser impulsados por conciencia, en la fe, y no por conveniencia de ninguna clase. Así, pues, no podía decirles a los que tenían demasiado que cooperaran con los que no tenían, más bien les decía a éstos últimos que no debían esperar de nadie ni pedir a nadie, que si en verdad confiaban en el Señor, Él proveería a su tiempo, pues yo misma así lo hacía. Todo esto me obligaba a permanecer vigilante en una donación total por todos, exclamando desde lo más profundo de mi impotencia: Señor, heme aquí, nadie sabe más que Tú, yo menos que nadie sé. Nunca el Señor ha dejado de proveer de alguna manera a las necesidades esenciales de cada uno y todos vamos adquiriendo cada vez más confianza en esa Providencia Divina, que se manifiesta cada vez en el momento presente, de acuerdo a las circunstancias de cada uno, pero que exige, sí, una vida de fe, rectitud de conciencia y pureza de intención, siendo auténticos y fieles a la verdad en cada acto. Es buscar el Reino de Dios y su Justicia, sin pensar en la “añadidura”.

(pp. 103-105)

«A medida que las familias llegaban a ocupar los terrenos del Stud Coquito, y sobre todo cuando los hijos jóvenes fueron labrando la tierra, el terreno se convirtió en una granja

de hortalizas, frutales, cría de gallinas, abejas, vaquería, etc., no con fines de lucro sino para el abastecimiento de todas las personas que allí vivimos. Se le dio el nombre de Granja Hogar “Los Peregrinos”, porque además de ser una granja se constituyó en un solo Hogar, en el que tenemos todos los servicios en común; y se le dio el nombre de “Los Peregrinos”, porque todos los que allí vivimos nos sentimos *peregrinando* en este mundo hacia una Realidad Superior...

«Allí conviven todo tipo de personas, que por decisión libre y personal han ido llegando, a medida que el Señor les ha abierto las puertas; son personas todas adultas o familias con sus hijos, sin distinción de raza, cultura, religión, condición social o económica, que por la gracia de una toma de conciencia de donación personal a Dios, el Ser, se han *decidido a hacer vida la negación propia para depender de la Voluntad Divina*. No en todos se da esta “donación personal” de igual manera, la cual es fruto de la Gracia y del *esfuerzo propio* como cooperación *imprescindible* a la GRACIA recibida. Si falta ese esfuerzo constante de donación no llega a ser una realidad la elección de esta *forma de vida*; por esto, *no es una garantía vivir en la Colectividad, sino una responsabilidad de cada uno* al ser admitido a vivir con aquellas personas que sí ponen todo su esfuerzo en *hacer realidad la negación propia*, negación de toda forma de egoísmo, para depender *solamente* de la Voluntad de Dios.

«Así, pues, los que viven allí no son una colectividad de “santos” ni de personas “realizadas”, sino más bien de personas que han tomado conciencia de la indigencia humana, de sus propias limitaciones, y determinan esforzarse en la negación de toda forma de egoísmo para entregarse *incondicionalmente* a la *acción* de lo Divino, el Ser que “ES”. El convivir en la Granja con diferentes personas y en un ambiente de pureza y austeridad comporta un beneficio en todos los aspectos: económico, social y espiritual. Una ayuda sobre todo para el conocimiento de sí mismo y para ejercitar efectivamente la negación propia; pero esto no es fácil y se

requiere ser muy sinceros y auténticos consigo mismos para no caer en la ilusión y el engaño de un facilismo egoísta, disfrazado de impotencia propia...

«En la colectividad impera la libertad de conciencia en todos los aspectos. Allí *cada uno es cada uno*. Hay normas de disciplina para la convivencia colectiva; pero cada uno es responsable de sus actos y de las consecuencias de éstos... La “colectividad” como tal, es decir como agrupación, ha sido y será siempre circunstancial, sin aspiraciones de *permanencia de lugar* ni de *colectividad*. Hoy puede ser aquí, mañana en otra parte o sencillamente puede dejar de ser; lo importante es la toma de conciencia que se da en cada uno y la permanencia de cada uno en la Voluntad de Dios haciendo vida el Ideal que hemos elegido; y esto es lo que hace la unión de todos en el mismo Espíritu. Ésta es, precisamente, la condición de “peregrino”».

Esta condición de peregrino queda muy bien expresada en un himno escrito por la misma Josefina:

«¿Quiénes son los “Peregrinos”?
Peregrinos son los siervos del Señor;
son guerreros de paz
que luchan contra el egoísmo,
contra el apego a sí mismos.
Los Peregrinos, siendo en su quehacer,
armonizan con la vida,
trabajan con amor y donación
sirviendo a su Señor y Dios,
el Ser de todos y de todo,
el Único que ES,
la Vida de todo cuanto existe.

¿Dónde están los “Peregrinos”?
Los Peregrinos están aquí o allá,
donde los envía la Voluntad de Dios,
su Padre-Madre y Señor.
En el dolor o en el gozo,
en la guerra o en la paz,
en la escasez o en la abundancia,
los Peregrinos son felices,
armonizando con la vida
porque están en la Voluntad de su Señor
donde reina por siempre
la Verdad, la Paz y el Amor».

(pp. 114-116)